

HISTORIAS DE ABUELAS

LA ABUELA NÉLIDA ESTHER PETTERSSON FUE UN EJEMPLO DE VIDA. BUSCÓ A SU NIETO HASTA SU ÚLTIMO ALIENTO

LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR LE ARREBATÓ A SU HIJO OMAR ALEJANDRO MAROCCHI Y A SU COMPAÑERA HAYDEÉ SUSANA VALOR, EMBARAZADA DE TRES MESES, EL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1976, EN LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA. EL BEBÉ DEBIÓ NACER ENTRE MARZO Y ABRIL DE 1977.

Por Luciana Guglielmo

"El mundo es eso, un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con la luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay gente de fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas; algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman, pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende".
El Libro de los abrazos.
Eduardo Galeano

Nélida Esther Pettersson fue una Abuela que vivió su vida con tantas ganas que logró encender a aquellos que la rodearon. A pesar del dolor tan grande que sufrió durante los años negros de la dictadura, la Abuela supo salir adelante y enarbolar la bandera de la esperanza. Nunca dejó de soñar, de recordar los buenos momentos compartidos con su hijo Omar, de imaginar el reencuentro con aquel bebé nacido durante el cautiverio de su nuera. Nunca dejó de emocionarse y jamás permitió que el dolor le endureciera el corazón. A pesar de que hoy ya no está, su fuego no se apagó, sigue intacto, ardiendo en cada integrante de su familia que continúa la búsqueda incansable que comenzó Nélida exactamente el 18 de septiembre de 1976.

La Abuela

Nació en Necochea, el 16 de julio de 1927. De chica siempre dijo que su sueño era casarse y tener hijos. Tuvo una hermana que falleció siendo muy joven y sus padres no pudieron tener

SEGÚN SU MAMÁ, OMAR ERA UN CHICO DULCE, BUENO, QUERIDO POR TODOS Y NÉLIDA, UNA CHICA MADURA, SERIA Y CALLADA

más hijos, entonces Nélida se crió prácticamente como hija única. Esto la marcó a fuego, ya que decía que iba a tener una docena de hijos.

Luego fue a vivir con su familia a Tandil, provincia de Buenos Aires. Allí conoció a Omar Marocchi, quien pertenecía a la Fuerza Aérea y fue destinado en aquel entonces a la base 6ta. de aquella ciudad. Él era un cordobés que ni bien la vio, se enamoró de ella. Y a pesar de que tenía una novia que lo esperaba en Córdoba, su corazón le indicó que su lugar estaba junto a Nélida. Y así fue como noviaron durante año y medio y después llegó el casa-



Nélida Esther Pettersson, una Abuela que convirtió su dolor en esperanza.

miento en 1952. Para ese entonces, la Abuela ya se había recibido de maestra. Ambos compartían la debilidad por los niños y el deseo de formar un hogar muy grande. Primero llegó Anahí, la mujercita tan deseada y dos años después, nació Omar.

Nélida recordaba el momento del parto con alegría y siempre se reía contando la cara de su esposo cuando le dijeron "es un varón". "Se le iluminó el rostro de felicidad" rememoraba Nélida sobre el momento.

Cuando Nélida se refería a sus hijos, los definía como "extraordinarios"; los admiraba profundamente, aunque de

SUSANA Y OMAR DESAPARECIERON EL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1976 EN MAR DEL PLATA. AMBOS MILITABAN EN LA ORGANIZACIÓN MONTONEROS

chicos se peleaban muchísimo y jamás los podía dejar al cuidado de una misma persona porque "eran terribles".

Su hijo

Omar nació el 4 de octubre de 1956. Era un chico dulce, bueno, querido por todos pero muy tímido y callado. Fue un gran atleta, le encantaba nadar. Nélida le enseñó en el Club Independiente donde pasaban todo el verano. Era vago para la escuela: si bien nunca se sacó bajas notas, aprobaba siempre con la nota justa. "Era apuesto, todas las chicas estaban enamoradas de él". "Todavía hoy me dicen: '¿Usted es el padre de Omar?', asegura su padre, Omar Américo Marocchi.

Le gustaba tocar la guitarra, actividad que tuvo que abandonar cuando co-

menzó a ir doble jornada a la escuela técnica y a la noche hacía el bachillerato para poder ingresar a la Universidad. Después estudiaría Arquitectura. En un primer momento iba a ir a la Universidad de Córdoba, con su hermana Anahí, pero terminó yendo a Mar del Plata.

Siendo adolescente se puso de novio con Susana, una chica cinco años mayor que él. Nélida la describía como una chica madura, seria y callada. Era estudiante de Historia. Tiempo después se fueron a vivir a Mar del Plata. Militaron en Montoneros. "Trabajaba en las villas, ayudando a los pobres", asegura la familia. "Él daba la plata que tenía, era solidario. Si podía se sacaba lo que tenía puesto".

La situación en el país comenzó a ponerse cada vez más difícil. La persecu-

NÉLIDA SE EMOCIONABA CADA VEZ QUE PENSABA EN AQUEL NIÑO NACIDO EN CAUTIVERIO, SE IMAGINABA EL REENCUENTRO, EN LAS COSAS LINDAS QUE LE IBA A CONTAR DE SU PADRE

ción y desaparición de personas se convirtieron en moneda corriente. Omar le había ofrecido a su hijo sacarlo del país junto a Susana, pero en una carta que le escribió a su madre decía que se iba a quedar en Argentina porque se debía a su ideal y no quería irse. Ambos fueron secuestrados el 18 de septiembre de 1976 en su casa de la ciudad de Mar del Plata. Por testimonios pudo saberse que estuvieron detenidos en la Base Naval de Buzos Tácticos en esa ciudad costera.

La búsqueda

Desde ese momento comenzó la búsqueda incansable por parte de Nélida y Omar Américo. Fueron a Plaza de Mayo, entregaron hábeas corpus, y juntos formaron un equipo impecable. Ella iba a las Embajadas y él, como de joven perteneció a la Fuerza Aérea, se dedicó a visitar las Instituciones militares en busca de noticias. A su vez, viajaban dos veces por semana a Mar del Plata en busca de novedades. Pero en todos los casos la respuesta fue el silencio y la indiferencia.

Nélida se emocionaba cada vez que pensaba en aquel niño nacido en cautiverio, se imaginaba el reencuentro, en las cosas lindas que le iba a contar de su padre. Soñaba con ese abrazo interminable que le daría, pero lamentablemente la vida no le dio la chance. De todas formas, contagió esa esperanza y ese espíritu de lucha.

Cuando se le pregunta a Omar Américo cómo fue su esposa, la define como una gran compañera. "Era una persona de bien, se daba a todos, ayudaba y la querían mucho". Fue maestra y profesora de geografía y llegó a entablar con sus alumnos una relación más fuerte que la de alumno-docente. Por eso en el acto de despedida, la aplaudieron de pie. Nélida fue una gran mujer, una luchadora que dejó marcas en sus seres queridos. Una persona de bien que peleó hasta el último suspiro de su vida para poder encontrar al hijo de su hijo. Cuando aquel pequeño -hoy adulto- entre a la casa de los Marocchi, se encontrará con una familia que lo espera y con la historia de su Abuela Nélida, una mujer que dedicó su vida a perseguir un sueño.